CONSPIRACIÓN



Las conjuras del poder

JOSÉ MANUEL GARCÍA BAUTISTA

SAMARCANDA

Conspiración: Las conjuras del Poder

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2017, respecto a la primera edición en español, por:

© Jose Manuel García Bautista
© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788417103316
ISBN eBook: 9781524303600

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, Planta 3, 41001, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

PRÓLOGO

Conspiraciones, la conjura del poder

La Conspiración ha anidado entre nosotros, es un término que tenemos muy presente, siendo poco conscientes que los hilos que controlan determinadas situaciones pueden estar gobernados por situaciones, condicionantes y personajes que ni siquiera imaginamos.

Entendemos por Conspiración el acuerdo secreto entre un grupo o personas las cuales, al margen de la ley, tratan de eliminar o derribar una estructura legal. Una conspiración es, por tanto, un acontecimiento que se trata de ocultar a la luz pública y mantener en secreto incluso disfrazándolo con una verdad normalmente admitida. En determinados círculos, cuando el poder conspira contra el poder, se intenta que la «verdad» establecida sea la aceptada y que enmascare una conspiración.

El objetivo final de una conspiración es, siempre, lograr un fin que por medios lícitos serían imposible de alcanzar, así —por ejemplo—, si bajo el mandato de John F. Kennedy, la Conspiración entre las conspiraciones, se quería alcanzar el poder en los Estados Unidos, por la vía democrática (las urnas) estaría harto difícil con lo cual no quedaría más remedio que eliminar al presidentes conspirando contra él... Para lograr una conspiración casi cualquier medio es bueno: mentiras, secuestros, atentados, asesinatos, golpes de Estado... Como iremos viendo a través de las páginas de este libro, cualquier opción es buena si nos conduce finalmente al éxito en la conspiración.

Las grandes conspiraciones jamás pasan de moda... Caminaremos por la Historia del siglo XX y de otras épocas participando de aquellos hechos sobre los que se cierne la somb.ra de la conspiración, casos como el propio asesinato de JFK, el Watergate, la muerte de Bin Laden o el 11-S estarán, entre otras, en las conspiraciones políticas. Pero no solo hay conspiraciones dentro del mundo de la política, también las hay contra la salud como con casos tan sonados como el del síndrome de la Colza en España, la fluorización del agua, el misterioso origen del SIDA y muchos otros.

La religión no se libra de todo ello, quizás la más resonante de las conspiraciones fue la que acabó con la vida del pontífice Juan Pablo I —¿o murió de muerte natural?, —la «verdad» de Rennes-Le-Château o las causas que se esconden tras los mensajes de Fátima... Pero hay muchas otras igualmente inquietantes y que todas esconden un terrible secreto.

En la carrera espacial y, en especial, en la Luna, también hay conspiraciones, quizás las más famosas. En tiempos recientes el escenario que ha movido de la Luna a Marte ha sido terreno abonado para todo tipo de conjuras...

¿Quién mato a Marilyn Monroe? ¿Está vivo Elvis Presley? ¿Qué conexiones tenía con la mafia Frank Sinatra? Esta y otras muchas conspiraciones acecha tras la muerte de muchos artistas y personajes conocidos que, en más de una ocasión, hemos especulado con el motivo de su extraña muerte o circunstancias de vida...

La muerte de Lady Di, conspiraciones antropológicas que relacionan a nuestra especie con los neandertales, ¿qué ocurrió en Roswell? Son algunos ejemplos claros de conspiraciones que a diario nos azotan con sus muchas preguntas en un macabro juego que combina realidad con ficción... ¿O realidad con realidad?

Conspiraciones globales o conspiraciones contra la Humanidad... Todo tiene espacio en este mundo amplio de las conjuras del poder, y todas tienen un denominador común: su realidad paralela y «verdad» aceptada...

No nos marcharemos sin conocer las conspiraciones españolas que, a nuestra escala, no tienen nada que envidiar a otras sucedidas en nuestro mundo.

Las conspiraciones y el «teatro» en el que se desarrollan es una tema que siempre me ha apasionado y que surgida la posibilidad de escribir esta obra resultó aún más apasionante. Son una multitud de conspiraciones las que se recogen en este libro y tras su lectura, estoy seguro, su concepto de algunos acontecimientos históricos cambiará...

Le invito a caminar junto a mí por estas conjuras del poder por estas conspiraciones (setenta grandes conspiraciones) que tienen mucho que enseñarle y que sombrarle...

En Berlín, en el lugar del búnker de la Cancillería..., ¿quién sabe si aquí hubo otro gran montaje, otra conspiración para encubrir la muerte de un dictador llamado Hitler?

Jose Manuel García Bautista

CONSPIRACIONES POLÍTICAS

La Conspiración Kennedy

Avanzaba lentamente por las calles de Dallas, saludando a izquierda y derecha a los ciudadanos de la ciudad sureña que se agolpaban por ver a uno de los presidentes de los Estados Unidos más populares y glamurosos. La limusina entró en la plaza Dealey sobre las 12:30 del 22 de Noviembre de 1963.

Conducía la limusina presidencial el agente secreto Bill Greer, junto a él, Roy Kellerman, en el asiento trasero el gobernador de Texas, John Connally, Nellie —su esposa—, y el presidente John F. Kennedy y su esposa Jacqueline. La limusina iba escoltada por varias motocicletas policiales y tras ellos una pléyade de automóviles oficiales.

El vehículo del presidente bajó por la calle Elm, deja atrás el Depósito de Libros Escolares de Dallas para encarar el siguiente tramo de su ruta.

De repente suenan tres estampidos, tres disparos. Hay un movimiento extraños en la limusina, ¡han alcanzado al presidente! Kennedy y Connally se mueven hacia la derecha. Según los primeros estudios el primer disparo entró por la espalda del presidente hasta su cuello y salió por la garganta. Esa bala penetró en la espalda del gobernador Connally y tomó varias direcciones (¡) en su cuerpo. El gobernador exclamó: «¡Dios mío, nos van a matar a todos!», dijo el gobernador.

El tercer disparo impactó de lleno en la cabeza de JFK que abre un aparatoso agujero en su cráneo y que prácticamente lo mata en el acto… La primera dama correo a gatas hacia atrás, todo es extraño, confuso, solo hay una cosa cierta: se ha producido un magnicidio contra el presidente de los Estados Unidos.

John F. Kennedy falleció en el atentado, era el trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos y entonces surgió una voz discordante en el seno de la sociedad americana que no le cuadraban las explicaciones dadas inicialmente…

Se detiene a Lee Harvey Oswald y, acusado del asesinato del presidente, él gritaba su inocencia y los dedos acusadores comenzaban a señalarlo, antecedentes acusadores contra su persona había: era activista, vivió en la Unión Soviética en Octubre de 1959, se casó con Marina Prusakova, con quien tuvo un hijo en febrero de 1962. En junio de 1962 regresa a Estados Unidos con su esposa.

Según la investigación Lee Harvey Oswald disparó tres veces en un lapso de entre 4.8 y 7 segundos. En el Depósito de Libros de Dallas se encontraron casquillos, en el sexto piso y un rifle italiano Carcano, presuntamente utilizado por Oswald en el magnicidio. ¿Y no hizo nada por ocultarlo?

Dos días después el presunto asesino fue asesinado por un integrante de los bajos fondos de Dallas, Jack Ruby, quién disparó con comodidad sobre él cuando era trasladado de los cuarteles generales de la Policía a la Cárcel del Condado de Dallas.

Se conservó una grabación muy importante —material de video— de 26.6 segundos en 8 milímetros por Abraham Zapruder, un cámara aficionado. En la Plaza Dealey había —en aquel momento— 32 fotógrafos, pero el filme de Zapruder fue el mejor ya que este aficionado. No había medios cubriendo desde aquella ubicación la comitiva presidencial, todos esperaban en el Dallas Trade Mart.

La Comisión Warren se encargaría de investigar el magnicidio, fue un estudio que llevó dos años (de 1964 a 1966), aquel comité afirmó que fue un crimen cometido por una sola

persona. Hoy día el 80 por ciento de la opinión pública norteamericana no cree en la versión oficial.

El investigador Jesús Hernández establece las siguientes líneas conspiracionistas:

«Una investigación del Comité Selecto de la Cámara para Asesinatos, realizada entre 1976 y 1979, determinó que Oswald asesinó a Kennedy como resultado de una posible conspiración. Desde entonces han surgido diversas versiones en el sentido de que Kennedy pudo haber sido asesinado por la mafia, por el FBI, por la CIA, por el dictador cubano Fidel Castro o por los archienemigos de este último, exiliados cubanos del ala radical, o por el propio vicepresidente Lyndon B. Johnson, que lo sustituyó en el cargo.

El comité criticó la actuación de la Comisión Warren y al FBI por no investigar a fondo si otras personas participaron en el asesinato del mandatario. El comité agregó que las fallas de la comisión se debieron a la falta de cooperación de la CIA. También llegó a la conclusión de que Oswald realizó tres disparos, de los cuales los dos últimos hicieron impacto en el cuerpo de Kennedy.

En 1992, el Acta de Registros de JFK (John F. Kennedy) dio a conocer 98 por ciento de los documentos de la Comisión Warren. El resto de los documentos se divulgarán en 2017. Algunas pruebas utilizadas en las investigaciones, han desaparecido. El archivo de inteligencia militar de Oswald fue destruido en 1973. El 19 de mayo de 2044, cuando se cumpla medio siglo de la muerte de Jacqueline Kennedy Onassis, si su último hijo ya está muerto, la Biblioteca Kennedy dará a conocer una transcripción de 500 páginas de una historia oral sobre el mandatario, hecha por la propia Jacqueline, antes de su muerte en 1994.

Una encuesta realizada por la cadena de televisión ABC en 2003, revela que el 70% de los encuestados cree que Kennedy fue víctima de una conspiración, pero el mismo sondeo señala que la opinión pública no coincide en cuanto a qué tipo de conspiración pudo ocurrir.

Kennedy llegó a la Casa Blanca en enero de 1961 con 43 años de edad y como el primer presidente católico de Estados Unidos. Ningún otro católico ha sido elegido para el más alto cargo de la nación. Era portador de una agenda progresista traducida en su política de la Nueva Frontera, que finalmente produjo la Alianza para el Progreso, un proyecto de desarrollo para América Latina. Durante sus dos años y 10 meses como presidente, Estados Unidos estuvo sacudido por varios episodios históricos: la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba, la construcción del Muro de Berlín, la carrera por la conquista del espacio, la crisis de misiles soviéticos en Cuba y las crecientes demandas internas del movimiento de derechos civiles.

La política interna de Kennedy, especialmente su intención de firmar el Acta de Derechos Civiles que finalmente rubricó Johnson, mediante la cual se prohibió la discriminación y la segregación racial, exacerbó los ánimos de los sectores supremacistas de Estados Unidos. Su decisión de no respaldar la invasión de Bahía de Cochinos, heredada del presidente Dwight D. Eisenhower, igualmente produjo reacciones negativas de la derecha y de los militantes anticastristas cubanos. El vuelo al espacio del primer ser humano, el cosmonauta soviético Yuri Gagarin, y el muro construido por los comunistas en la capital alemana, produjeron una imagen de debilidad del joven presidente. En octubre de 1962, la instalación de misiles nucleares soviéticos de mediano alcance en Cuba, generó nuevas críticas hacia Kennedy. Si bien un arreglo con Moscú permitió el regreso de los misiles a la URSS, Castro lo entendió como una humillación tanto de parte del

presidente norteamericano como del primer ministro soviético, Nikita Krushov, que llegaron a un acuerdo sin contar con él.

A través del llamado Proyecto Cubano, también conocido como la Operación Mongoose, Kennedy autorizó operaciones secretas en contra del régimen de Castro, algo que el líder comunista cubano nunca perdonó. Se dice que este proyecto contemplaba también la posibilidad de asesinar a Castro. Varios testimonios indican que el dictador cubano, poco después del asesinato de Kennedy, preguntó en Cuba a varios ilustres visitantes si creían que Estados Unidos lo culparía del crimen de Dallas.

El 26 de mayo de 1963, Oswald había escrito una carta a la sede neoyorquina del grupo procastrista Fair Play for Cuba Committee, para abrir una sucursal del grupo en Nueva Orleans, su ciudad natal, donde trató de penetrar a un grupo anticastrista, que luego lo sorprendió repartiendo panfletos a favor de Castro.

El 21 de noviembre de 1963, un día antes del asesinato de Kennedy, circuló en Dallas un panfleto con dos fotos del presidente y un sugestivo titular: "Se Busca por Traidor". En el mismo se enumeraban varias razones por las cuales Kennedy podía ser un traidor, entre ellas los episodios mencionados anteriormente, y sus nombramientos de funcionarios supuestamente anticristianos en puestos federales, y su apoyo a decisiones presuntamente anticristianas de la Corte Suprema de Estados Unidos.

Muchos estadounidenses creen que nunca se sabrá exactamente si hubo una conspiración, y en tal caso será muy difícil conocer, piensa gran parte de la sociedad, quiénes pudieron participar en la misma para poner fin a la vida de uno de los presidentes más carismáticos de Estados Unidos».

Y la pregunta que flota en el ambiente mundial hoy día con respecto a aquel incidente de 1963 es: ¿Quién mató a Kennedy?

Lyndon B. Johnson y Richard Nixon: ¿implicados en la muerte de JFK?

Una nueva teoría de la conspiración ha surgido en torno a la muerte del presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, en el evento que se considera la conspiración entre las conspiraciones o, muy de moda hoy día la expresión, la «madre de todas las conspiraciones».

Roger Stone, antiguo operador del Partido Republicano estadounidense, afirma en un reciente libro que el expresidente Lyndon B. Johnson fue la persona que urdió el asesinato de JFK, igualmente afirma que otro expresidente, el controvertido Richard Nixon, tendría una relación documentada con Jack Ruby, la persona que asesina al teórico asesino de JFK: Lee Harvey Oswald en 1963.

Stone tiene un conocimiento directo del trabajo de Richard Nixon, pues estuvo en el comité para reelegir a Richard Nixon en 1972, con posterioridad trabajó con Nixon en su siguiente administración; teniendo esta fuente de información directa fue como tuvo acceso a tan delicada información sobre Jack Ruby, que estaba en la nómina de la Cámara de Representantes desde el año 1947.

Stone hizo público algunos de estos datos en su Facebook, igualmente afirma que el expresidente Lyndon B. Johnson sabía, incluso intervino, en alterar el recorrido de la comitiva presidencial en Dallas haciendo que su vehículo descubierto pasara por la Dealy Plaza, el lugar donde se produjo el terrible magnicidio.

Lee Harvey Oswald no habría sido más que una insignificante pieza, sacrificable, dentro de esta auténtica conspiración (a decir de Stone). Para el autor —y político— hay pruebas inequívocas sobre la relación de Jacob Leon Rubenstein —Jack Ruby— con el gobierno y de cómo se mudó estratégicamente, de Chicago a Dallas en 1947, año en la que la administración comenzó a pagarle.

Pero toda conspiración debe estar hilada para no dejar testigos... Así que Ruby murió en 1967, su testimonio hubiera sido vital en toda esta trama.

La conspiración del Watergate

Fue el escándalo político de la década de los 70 (1972-1975) en los Estados Unidos y se desveló, a la opinión pública, las actividades ilegales por parte de la administración republicana y del presidente Richard Nixon durante la campaña electoral de 1972... Unas irregularidades que llenarían de asombro al siempre susceptible electorado estadounidense.

Todo sucedió cuando cinco hombres (Eugenio Martínez, Virgilio González, Frank Sturgis, Bernard Barker y James McCord) penetraron en la sede del Comité Nacional Demócrata en el hotel Watergate en Washington. Era el mes de Junio de 1972. Tras ser descubiertos y tras sortear mil y una trabas y peripecias judiciales la implicación de la administración de Nixon era más que evidente.

El peso de las pruebas hizo que el 30 de abril de 1973, el presidente Richard Nixon aceptara la responsabilidad del gobierno —pero solo parcialmente— y procediera a depurar responsabilidades destituyendo a varios funcionarios implicados.

Curiosamente, existían cintas magnetofónicas que incriminaban directamente al presidente. Cuando se solicitaron dichas cintas fue el mismo presidente el que dio su negativa a ponerlas a disposición de la justicia, ello hizo que se originara un enfrentamiento entre el ejecutivo y el judicial.

La presión mediática y la opinión pública forzó a la entrega de esas cintas, pero, curiosamente —conspiranoicamente— una fue alterada y dos desaparecieron...

De lo que no cabe ninguna duda es de la responsabilidad y culpabilidad de Richard Nixon en el escándalo del Watergate —como se le conocería popularmente—, así como de altos

funcionarios norteamericanos que llevaron a que se iniciaran los procedimientos del *impeachement*, juicio al presidente.

Fue en el mes de agosto de 1974 cuando Richard Nixon fue obligado a entregar transcripciones de tres cintas magnetofónicas que claramente le implicaban en el encubrimiento del escándalo. El presidente estaba directamente involucrado en el escándalo.

Ante tales pruebas Nixon perdió los pocos apoyos que le quedaban en el Congreso y el 8 de agosto comunicó oficialmente su renuncia del cargo de presidente de los Estados Unidos al verificar que había perdido la base política necesaria para gobernar. Previamente se había garantizado la inmunidad por el espionaje ordenado sobre los Demócratas en aquellas elecciones de 1972.

Richard Nixon fue sustituido por su vicepresidente, Gerald Ford, accedió a la presidencia e inmediatamente otorgó un perdón incondicional a Nixon el 8 de septiembre de 1974.

Se habló de una conspiración para sustituir al presidente. En este caso no hubo conspiración, sino el ejercicio de la libertad y la sanción por atentar contra ella. La única conspiración que existió fue la que Richard Nixon ordenó en el Hotel Watergate sobre el Comité Nacional Demócrata para valerse de información privilegiada.

Por una vez se hizo justicia, o casi...

¿Qué hechos quedaban por desvelar o que sembraban de dudas todo lo acontecido? ¿Por qué entran aquellos espías en el Hotel Watergate? Quizás para esa última pregunta haya respuestas igual que para explicar todo este turbio asunto:

> 1º.— El equipo de intrusos espías buscaba pruebas de un escándalo sexual a gran escala dentro del Partido Demócrata.

2º.— Entre los espías había un topo de la CIA, que avisa a las autoridades.

3º.— La misteriosa identidad de «Garganta profunda», que fue el encargado de informar a de las irregularidades de la Administración Nixon.

4º.— Una inquietante pregunta: ¿qué implicación tuvo Richard Nixon con el magnicidio del presidente John F. Kennedy?

Curiosamente a Richard Nixon se le conocería como Tricky Dick o Dick el Estafador y el Watergate supone un claro ejemplo de corrupción política, extorsión, escuchas ilegales, conspiración, obstrucción a la justicia, destrucción de pruebas, fraude fiscal, uso ilegal de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad, financiación oscura... Todo ilegal al amparo de la Administración Nixon.

El investigador Santiago Camacho —uno de los máximos exponentes y entendido del tema de conspiraciones de España—, en su libro 20 *grandes conspiraciones del mundo* decía:

> Hay otros elementos que nos hacen pensar que el arresto de los intrusos del edificio Watergate no fue ni tan afortunado ni tan casual como oficialmente se nos ha pretendido vender. Uno de los principales aparece recogido en un libro escrito por el periodista de investigación Jim Hougan con motivo del 20 aniversario del caso, y se refiere a la más que sospechosa actuación de James McCord, uno de los plomeros. Antiguo agente de la CIA, McCord era el experto en electrónica del equipo, el encargado de burlar las alarmas e instalar los dispositivos de escucha. Pero analizando cuidadosamente los hechos, McCord se nos perfila como un personaje de mayor entidad en esta historia, como un topo dispuesto a sabotear la

operación y la persona responsable de la delación que llevó a la detención de los intrusos. El del 17 de Junio era el segundo intento de entrada en el edificio Watergate. El primero fue abortado por McCord, que había informado a sus compañeros de la existencia de una alarma que en aquel momento no estaba preparado para anular. Curiosamente, Jim Hougan comprobó que esa alarma jamás había existido, luego McCord mintió al resto del equipo. ¿Por qué? ¿Para abortar la acción y poder informar a sus superiores? Es posible que McCord nunca hubiera dejado de trabajar para la CIA, que presumimos lógicamente deseosa de tener un hombre en el equipo secreto de Nixon. Pero ¿qué razón podía tener la CIA para hacer saltar la operación y poner en riesgo a su propio agente? Para responder a esta pregunta es fundamental comprender lo que los plomeros buscaban en el edificio Watergate aquella noche y apunta a un escándalo de tipo sexual: «Existen otras teorías que si bien reconocen lo evidente, apuntan hacia la posibilidad de que el máximo responsable no fuera Nixon, sino que todo hubiera sido provocado a raíz de una aventura no autorizada de alguno de sus colaboradores más directos. Los autores Len Colodny y Robert Gettlin apuntan como padre de la incursión contra el cuartel general demócrata al consejero presidencial John Dean, cuya arriesgada maniobra no habría tenido otro objeto que hacerse con las pruebas materiales —fotos, conversaciones telefónicas, etc.—de un escándalo sexual a gran escala que habría supuesto un durísimo golpe para el Partido Demócrata. Al parecer, los dirigentes del Partido Demócrata eran clientes asiduos de una red de prostitución de alto standing y realizaban múltiples transacciones de este tipo desde la oficina del edificio Watergate. El contacto entre la red de prostitución y los

políticos era un abogado metido a alcahuete llamado Phillip Bailley. La detención de Bailley llamó poderosamente la atención del consejero Dean, quien rápidamente recabó toda la información disponible sobre el asunto, descubriendo la existencia de una comprometedora agenda con nombres y direcciones tanto de las chicas como de sus clientes, la cual se encontraría guardada en un despacho del edificio Watergate. Deseoso de hacerse con este tesoro, y de paso ganar puntos ante Nixon, habría sido Dean el encargado de organizar la desastrosa expedición, echando mano de un grupo de sicarios de confianza que ya habían intervenido anteriormente en otras operaciones clandestinas del equipo presidencial. Como ya sabemos, la operación fue una chapucería y Dean intentó denodadamente borrar cualquier rastro que pudiera relacionar a la Casa Blanca con lo sucedido, y especialmente con él. De haberse desarrollado así las cosas, Nixon se habría encontrado indefenso a la hora de contrarrestar un escándalo del que nada sabía. Tras este impulso inicial, el resto de irregularidades y delitos que acabaron precipitando su renuncia a la presidencia fueron cayendo uno tras otro como fichas de dominó. Esta teoría nos sirve igualmente para apuntar una razón creíble a la traición de McCord. Es perfectamente posible que tras la red de prostitución del Partido Demócrata se encontrase la CIA, que, como pudimos comprobar en el capítulo dedicado al Proyecto MK-Ultra, ha sido desde siempre muy aficionada a la utilización de estos medios. El empleo de prostitutas para chantajear a personalidades públicas de diversos ámbitos es una herramienta utilizada por los servicios secretos de todos los países. Si los plomeros estaban a punto de comprometer una operación de este tipo es lógico que la CIA actuase en consecuencia, si bien es poco

probable que fueran conscientes del terremoto político que iba a desencadenar ese hecho.

Los periodistas del Washington Post Carl Bernstein y Bob Woodward, conocían la identidad del informador, de Garganta profunda, conocido en los ambientes políticos de Washington. Sin embargo, también se apunta a que Garganta profunda pudieran ser varias individuos…

John Dean en su *Desenmascarando a Garganta Profunda*, trata de dar identidad al personaje: «Es el resultado de cerca de treinta años de investigación intermitente y lo he reducido a unos poquitos», destacó Dean en el programa *Face the Nation*, de la cadena de televisión CBS. Así uno de los candidatos a ser Garganta profunda sería el general Alexander Haig, pues Woodward, antes de ser reportero, fue oficial de la Marina estadounidense en el Pentágono, allí trabajo para el general Haig, pese a ello el periodista negó esta implicación… ¿Protegiendo a la fuente?

Parece que el general Haig habría urdido una trama de destapar el escándalo buscando tapar unas irregularidades al frente de una red de espionaje sobre una vigilancia que se llevaba a cabo sobre personalidades de la vida pública en los Estados Unidos.

La última parte de esta conspiración surge hilándola con otra no menos conocida: la de JFK… Nixon prometió hacer lo que John Fitzgerald Kennedy pretendía en su mandato y no pudo: sacar a las tropas norteamericanas de Vietnam… Pero el negocio de la guerra y el oscuro asesinato del presidente lo impidieron… Nixon prometió lo mismo —quizás buscando el aura de Kennedy—, pero incumplió su promesa electoral… ¿Qué relación hay entre ambas conspiraciones? Es curioso que

ya dos de los detenidos en el Hotel Watergate, Sturgis y Hunt, se parecen demasiado con dos de los «vagabundos» evacuados por la policía del en los alrededores del Dealy Plaza y Elm Street. Los mismo «vagabundos» que calzaban caros y relucientes zapatos (hecho extraño en un vagabundo, por ejemplo) y que desaparecieron sin dejar rastro... Curiosamente uno de los políticos que más ganaba con la muerte de Kennedy era Richard Nixon...

Conspiración y muerte de Martin Luther King

Su nombre evoca la lucha racial en los Estados Unidos, una lucha pacífica por la paz e igualdad de derecho. Su nombre era el de Martin Luther King, un hombre con un sueño... Sueños que hizo realidad pese a la imposibilidad en la época que le tocó vivir. Sueños que acabaron con su vida.

Martin Luther King es uno de los máximos exponentes de la lucha por los derechos de las personas en los Estados Unidos, sobre todo de la lucha racial, de negros contra blancos. Luchó por cambiar la racial política de su país donde los derechos de las personas negras eran sistemáticamente pisoteados. Tan incómoda se hizo su presencia y continua lucha que un mal día lo asesinaron.

Martin Luther King estaba en guerra, pero una guerra pacífica, sin violencia; era un pacifista convencido. Además era un ministro de la iglesia bautista y organizador del movimiento que buscaba la igualdad de los derechos civiles para las personas afroamericanos, quienes sufrían enormes desigualdades y eran víctimas de racismo de un gran sector de ciudadanos norteamericanos.

El reverendo —como se le llamaba— luchó por la igualdad de todas las personas en los Estados Unidos, negros o blancos; organizó protestas pacíficas, su lema era «desobediencia civil y no violencia». Sus marchas pacíficas fueron reprimidas de una forma muy dura por la policía, pero no se rindió; lo encarcelaron y pese a todo siguió en la lucha... Su

lucha y logros lo llevaron al Premio Nobel de la Paz en el año 1964.

Los racistas estadounidenses tenían una animadversión especial por el reverendo y este, para el 4 de abril de 1968, anunció una marcha pacífica... No pudo asistir a ella... Murió asesinado.

El autor confeso del asesinato fue un individuo apodado como el Pillo y que respondía al nombre de James Earl Ray, el Pillo. Ingresó en prisión y años después reconoció que el crimen fue un encargo ordenado por el que se pagó la cantidad de 100.000 dólares...

En la conspiración de su asesinato se afirma que las autoridades ocultaron información sobre el asesinato del reverendo, de Martin Luther King; con posterioridad no se permitieron investigaciones ni que se tuviera acceso a la información de tipo confidencial de las investigaciones realizadas.

Atrás quedaron muchas dudas, pero sobresalen don interrogantes: ¿quién mató realmente a Martin Luther King? ¿Quién encargó su muerte?

11-S, la conspiración del World Trade Center

Una imagen y una fecha han quedado grabadas en nuestra retina de forma indeleble, la caída de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 (11-S); aquel día la opinión pública mundial asistió en directo, televisado por televisión, a como dos aviones de pasajeros de gran tamaño impactaban contra los emblemáticos edificios. Ocasionó más de 3000 víctimas, originó rabia, consternación, dolor... Sin embargo, pese al tiempo transcurrido y las investigaciones realizadas, las dudas sobre este atentado terrorista a gran escala jamás han sido completamente, o satisfactoriamente, explicadas...

A la Historia pasará como uno de los grandes atentados que el ser humano perpetra contra sí mismo; es una nueva forma de guerra, amparada por las diferencias culturales, religiosas, políticas..., por la intolerancia, el racismo, el poder económico, los intereses...

Aún resuenan los gritos de las personas cuando veían como otras se precipitaban al vacío desde los pisos altos del WTC para no morir quemados, esperándoles la muerte por la brutal caída al impactar contra el suelo... Fueron imágenes cargadas de dramatismo y horror, imágenes que jamás podremos olvidar.

Pero tras la tragedia quedó la dura investigación y con ella las dudas de lo ocurrido, los puntos oscuros, las partes sin explicar... Ese fue el caldo de cultivo propicio para dar origen a la teoría de la conspiración del 11-S.

El World Trade Center se encontraba en el corazón financiero de Nueva York, en Manhattan. Fue obra del arquitecto Minoru Yamasaki. Era un estructura muy fuerte y sólida:

> Constituida por una base en forma tubular, la misma que estaba formada por pilares gigantesco y resistentes de acero inoxidable, que se encontraban unidos y ceñidos en cada nivel de cada torre por un amarre de seguridad que también era de acero muy ancho y resistente de 1.33 m. de altura, rodeando las 4 fachadas, y así sujetando los 240 pilares de la torre (60 pilares por fachada). Todas las columnas tenían la extensión de 55 cm., blindando las ventanas solo 45 cm. Existían también columnas y bragueros chapados con aleaciones de aluminio y plata, los mismos que habrían estado completamente bañados por una sustancia incombustible capaz de resistir temperaturas superiores a 2 000º C.
>
> La estructura completa de todas y cada una de las torres mantenía similar composición. La base principal estaba conformada por inmensos listones de acero que iban de forma perpendicular y horizontal, en ellos se contenía toda la conducción eléctrica del edificio, estando debidamente protegidas por más acero y una superficie ancha que brindaba las seguridades del caso. Estas Torres eran consideradas auténticas obras de arte y belleza pura del siglo en curso, fortalezas auténticas que estaban construidas entre el acero y el material noble, cuyos diseños eran considerados como los más seguros y perfectos del mundo, eliminando la idea de cualquier atentado humano imaginable.

A las 8:48 del 11 de septiembre de 2001, un avión de pasajeros Boeing 767 con 65 pasajeros civiles a bordo hizo impacto directo contra la Torre Norte del WTC. Apenas quince

minutos después impactaría un segundo aparato contra la Torre Sur.

A las 10:05 h. se desplomaba la Torre Sur, 20 minutos después hacía lo propio la Torre Norte; los hermosos edificios, las Torres Gemelas quedaban reducidas a escombros... El símbolo de Manhattan ya solo era un recuerdo.

Surgieron muchas preguntas no respondidas a aquel terrible atentado: ¿por qué se desplomaron estas inmensas masas de acero y cemento, después de que se estrellaran estos aviones, si sus estructuras eran sumamente seguras y a prueba de lo inimaginable? ¿Se estrelló o no un avión en el Pentágono? ¿Cuál fue la causa para que los terroristas se dejarán escribir en este capítulo sangriento de la historia? ¿Cómo pudieron haber burlado las medidas de seguridad más rigurosas hasta esos tiempos inviolables mundialmente? ¿Eran fanáticos quienes trajeron tanto dolor y desesperación mundial? Según los expertos era imposible que estos aviones pudieran atravesar este monstruo de acero. A primera vista, jamás habrían podido cruzar ni la ventana de esta fortaleza de acero, pero ¿por qué pudo atravesar estos aviones? ¿Por qué los aviones tomaron la misma dirección y ángulo de entrada para poder enclavar en los rascacielos en mención?

Otro factor que intervino en la rumorología es que pudiera haber uranio como metal empleado... Y siguen surgiendo más preguntas: ¿Con cuánto tiempo de anticipación fue planeado este atentado terrorista? ¿Cómo fue estudiado este atentado? ¿Cómo llego a incendiarse? ¿Porque no funcionaron los 14.400 m3 de agua destinados al sistema contra incendio de cada torre? Si funcionaron estos sistemas..., ¿cuál fue la falla? ¿Hubo o no explosiones en la base del edificio, las mismas que son señaladas como ciertas por sobrevivientes de dicho atentado?

Como principales sospechosos de aquella tragedia estarían, en primer lugar, la organización terrorista liderada por Osama Bin Laden, Al-Qaeda; las raras relaciones entre la familia Bush y los Bin Laden (a nivel económico); la propia CIA...

Se detuvo a Mounir al Motassadek, de 28 años, en relación con los atentados del 11-S. El acusado se declaró inocente de toda culpa. En la actualidad inmerso en un Proceso Judicial por el atentado del 11-S.

Zacarias Moussaoui, de nacionalidad Francesa, también fue igualmente señalado como implicado en la trama del 11-S.

Parece improbable que solo estas dos personas hayan sido detenidas en relación con el terrible atentado, existiendo una oscura trama en torno a 11-S cuya maraña va más allá de la imaginación del más avezado de los conspiranoicos.

La conspiración Bush

Fueron presidentes de los EE.UU., posiblemente la nación más poderosa del mundo y sus conexiones han dado mucho que hablar. Ambos apelaron al «Nuevo Orden Mundial» durante sus mandatos y ambos pertenecen a una sociedad discreta llamada Skulls & Bones, una sociedad a la que solo pertenecen los más poderosos...

«Este es un momento histórico. Tenemos la oportunidad de forjar para nosotros y las generaciones futuras un Nuevo Orden Mundial» decía George Bush un 16 de enero de 1991 antes de bombardear Irak...

Una década después, su hijo, George Bush, presidente también de los EE.UU., hizo unas declaraciones muy similares tras el ataque terrorista de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. En unas declaraciones que tildaron de antiislámicas...

El primer destello de tan aviesas intenciones se tuvo durante la invasión de Kuwait, aquella no fue una guerra en pro de la libertad de pueblo kuwaití, fue una guerra buscando el equilibro para los países productores de petróleo en una zona en la que lejos de crecer otra cosa se esconde el petróleo.

Posteriormente se encontró la excusa perfecta en los atentados del 11-S. Era un momento en el que los países libres y desarrollados apoyarían incondicionalmente a los EE.UU. y su tragedia vivida en directo en todo el mundo por televisión... Pero aquella decisión escondía otra verdad oculta: la protección del oleoducto que cruzaba Afganistán y cuyo país tenía un régimen talibán peligroso para los intereses de la familia

Bush... El oleoducto-gaseoducto llegaba hasta Pakistán y de allí al Mar Caspio para su tratamiento y transporte.

Y todo parece establecerse en torno a un maquiavélico plan que puede que surgiera en el seno de la famosas sociedad secreta Skulls & Bones. A esta sociedad pertenecieron personajes como: Harold Henry Bruce (duelo de Time-Life), Henry Stanley (fundador de la Morgan Stanley), Henry P. Davidson (principal accionista de la Morgan Guaranty Trust), Artemus Gates (presidente de la New York Trust Company, Union Pacific, Time y Boeing), Russel W. Davenport (revista *Fortune*), etc... Este sería una especie de Club Bilderberg o Trilateral que forma uno de los grupos de poder más influyentes del planeta.

La Skull & Bones fue fundada por W. H. Russell en 1833 en la Universidad de Yale y era un importante centro de reunión —secreta— para los más ilustres y destacados miembros de las familias más poderosas de EE.UU. cuyos hijos pasaban por la prestigiosa universidad. Curiosamente sus primeros miembros eran todos integrantes de familias hechas de oro con el comercio de opio...

Así, los Bush pertenecerían a esta importante sociedad y muchas de sus decisiones serían fruto del dictado del consejo rector de la misma, siempre velando por los intereses de sus secretos socios. Entre sus objetivos uno que ya le sonará: «Crear un nuevo Orden Mundial»...